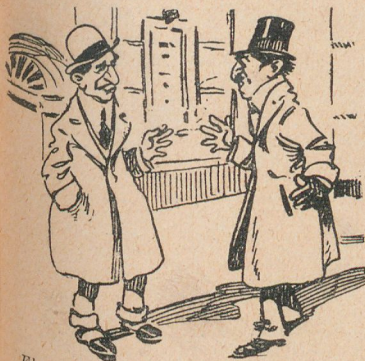


—¿A que no sabes en qué se parece la guillotina á las mujeres?
 —No caigo.
 —En que las dos hacen perder la cabeza.



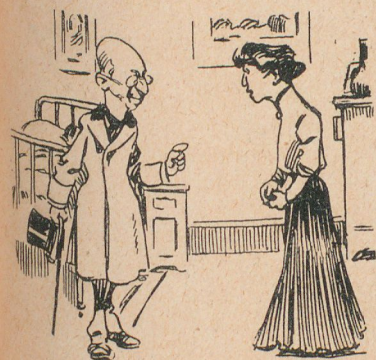
—Antes de divorciarte, piénsalo bien; consulta á un abogado.
 —Ya he visto á dos.
 —¿Y los dos te han dicho lo mismo?
 —Sí; los dos me han pedido doscientos pesos por la consulta.



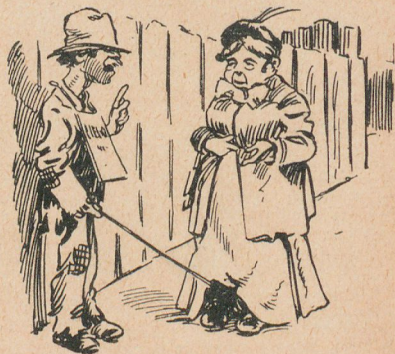
El autor dramático. — ¿Estuvo usted anoche en el estreno de mi obra, doctor?
 El médico. — No pude salir de casa.
 El autor dramático. — Pues me llamaron ocho veces.
 El médico. — Dichoso usted. A mí cuando me llaman una vez, no vuelven á llamarme más.



La madre. — ¿Por qué, Marta, has permitido que Marcelo te dé un beso?
 Marta. — Porque Marcelo me pidió...
 La madre. — Ya te he dicho mil veces que á cuanto te pidiera debías decirle que no.
 Marta. — Eso es precisamente lo que he hecho. Marcelo me preguntó si me incomodaría si me daba un beso, y le contesté que no.



—¿Qué enfermedad tiene mi marido, doctor?
 —Anemia cerebral. Es indispensable que abandone toda clase de trabajo de cabeza.
 —¡Pero eso es nuestra ruina!
 —¿Por qué?
 —¡Porque mi marido es peluquero!



—¿Y desde cuando es usted ciego?
 —Desde que llevo este sombrero, señora.